

Premio de novela Andrés Bello 1986: Paulina Matta

AGATA GLIGO

Con algún desconcierto, elijo comentar en estas páginas el primer libro de Paulina Matta, **Album de fotografías** (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1987). Explico mi desconcierto: hasta ahora me he referido a obras que me han interesado no sólo por su logrado lenguaje literario, sino también —y muy fuertemente— por su tema de fondo. Puedo citar como ejemplos **La Desesperanza**, de José Donoso (**Mensaje** N° 357) y **La vida exagerada de Martín Romaña**, de Alfredo Bryce Echeñique (**Mensaje** N° 358), novelas que, siendo absolutamente diferentes en su forma, espacio y contingencia, abordan un asunto similar: el conflicto entre las necesidades individuales y las necesidades colectivas. También ELEI, del joven Leonardo Gaggero, (**Mensaje** N° 359) me produjo una atracción especial por su manera de enfocar el tema del lugar del hombre en el mundo.

Con **Album de Fotografías** ocurre algo completamente distinto. No hay un hilo central que ordene esta **nouvelle**, aparte de la recuperación nostálgica del pasado. La propia autora es consciente de ello, según confiesa en el último capítulo: "Y yo testarudamente rehusó admitir mi incapacidad para descubrir lo que ha sido mi historia. Sólo logré reconstruir esta especie de estúpido álbum de fotografías con varias páginas en blanco, donde todo queda reducido a fragmentarias imá-

genes con sólo un nombre al pie de ellas por toda explicación".

Dije que no hay un hilo central que ordene esta breve novela. Más exacto sería decir que los hilos posibles, el paralelismo más anunciado que mostrado entre la vida de Florencia y la vida de su madre— "al final, sé de mi propia vida tanto o tan poco como de la de mi madre", o la idea que todo está relacionado "por haber sucedido en el mismo territorio: Florencia - yo", o la repetición de sucesos simbólicos sobre la pérdida de la inocencia —o la invasión inesperada del conocimiento— no bastan para explicar la fascinación que producen en el lector varios de los capítulos de cuya fragmentación la autora se acusa.

Ilustro citando el párrafo en que Florencia niña, "desde el fondo de la historia" interroga a Florencia mujer sobre el seto vivo. La narradora relata:

"Hasta que un día uno lo advierte. Mira hacia abajo, ahí donde se hunden los pies entre las hojas y se imagina el seto. Cada cierto trecho debe haber troncos cortados, todos a la misma altura. Entre ellos, ramas entrelazadas. En ese momento uno razona y se dice que lo seguro es pisar sobre los troncos mochos, pues en las ramas, en las ramas no hay certeza alguna y el pie puede hundirse hasta quién sabe qué profundidades. Entonces, primer sobresalto: ¿Y cómo habré caminado hasta ahora, todas las veces en que

no sabía que era indispensable buscar los troncos? ¿Es posible tamaño azar, que cada vez con cada paso haya acertado a un tronco que no buscaba ni creía necesario? (...) Se puede intentar el antiguo método, el ingenuo. Das un paso y la pierna entera se hunde entre las ramas. La retiras cuidadosamente, te trasladadas hasta la escalera —tronco por tronco, por supuesto, lo que toma el infinito tiempo del miedo— bajas y no vuelves nunca más a caminar por el seto".

En **Album de Fotografías**, a través de un lenguaje simple y simbólico a la vez, se profundiza en sentimientos y sensaciones de ciertos momentos claves de la existencia femenina —¿o humana? No hay creación de una trama distinta a la de las vidas corrientes ni personajes importantes diferentes de la protagonista-narradora, con excepción de la figura de la mamá Teresa, cuya sensibilidad es objeto de uno de los episodios más hermosos del libro:

Florencia, sentada en el suelo, intenta recoger los pedazos del Cristo de marfil quebrado. "Yo lo quebré —dijo con infantil orgullo la anciana Teresa. Estaba sentada en la cama, con ese magnífico aire ducal que había ido adquiriendo al envejecer (...) Lo boté por la ventana y me va a castigar —terminó con risita complacida. Un vago temor le cruzó los ojos y luego se recostó cerrándolos apaciblemente".

Preguntándome —como su autora— por el significado de esta historia, respondo que es un intento de penetrar el misterio y el valor último del sentimiento, inexplicable con la razón.

Esta inquietud parece contenerse en las divagaciones sobre la mamá Teresa: "Es una anciana decrepita. Se ha hecho mala y estúpida. Eso es

lo que es: un despojo físico, sin mente y de malos sentimientos, con apenas restos de memorias que parecen no importarle. Entonces, qué es lo que amo en ella; en qué lugar sigue habitando Teresa. Porque lo extraño, aunque absolutamente indudable, es esto: Teresa sigue habitando en medio de esta catástrofe...".

La novela apunta permanentemente a una zona de la vida afectiva situada más allá de los aconteceres tangibles. Eso es lo que su lenguaje persigue y rodea, lo que trata constantemente de penetrar, sin lograrlo, pero logrando en cambio crear un clima de veracidad y ensueño a la vez, que en muchos momentos encanta al lector. 